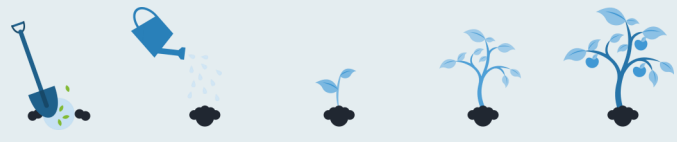


"Vivimos en la Tierra como si tuviéramos otra a la que ir"

Terry Swearingen

El COVID-19 ha demostrado que la supervivencia humana depende de la salud del ecosistema global, existe una biosfera donde hay una capa de seres vivos que están interconectados e independientes, es decir lo que ocurre con un ser humano por el consumo de un animal salvaje en China está afectando a todo el mundo y no hay fronteras que sirvan (Enric Sala,2020).



LAS PANDEMIAS

No es la primera vez que una enfermedad es generada por el consumo o contacto con animales salvajes. Los murciélagos han transmitido enfermedades como el ÉBOLA y el SARS, Los chimpancés el VIH y en las granjas de cerdos se produjo la gripe H1N1. Ahora el COVID-19 evidencia que la relación de los seres humanos con el planeta está rota.

La presión que se genera en el planeta acerca al ser humano a ecosistemas desconocidos, aumentando el riesgo de contraer enfermedades o virus con los cuales antes no se tenía contacto.

En general frente a las diferentes amenazas que se han generado para la salud humana el COVID- 19 es el que ha tenido los efectos más devastadores en mortalidad, contagios y como consecuencia en la economía, por lo tanto, los países deben enfocarse en prevenir un aumento en las muertes humanas y en reducir los efectos económicos negativos de la pandemia.



5.200 Especies de animales se encuentran en peligro de extinción en la actualidad.

Los humanos han transformado el 75% de la superficie terrestre.

El 66% de los ecosistemas marinos han sido severamente modificados

(Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza,2020)

EL EFECTO POSITIVO EN EL MEDIO AMBIENTE POR EL COVID-19 NO DURADERO



Uno de los efectos positivos de los procesos de cuarentena que se están dando a nivel mundial, es la disminución de la contaminación a partir la reducción de las emisiones de gases de efectos invernadero, además algunos ecosistemas también se van a ver beneficiados por la reducción de los niveles de explotación, pero estos efectos no son tan duraderos.

El enfoque actual de los gobiernos es atender a las personas que se encuentran enfermas y por consiguiente asegurarse de que los efectos de la desaceleración económica no afecten a los más necesitados.

Pero que va a suceder con el medio ambiente después, están siendo los gobiernos lo suficientemente sensibles frente la necesidad de coordinar medidas que cambien la forma en que el ser humano interactúa con el planeta. La pandemia actual ha evidenciado que los cientos de billones que se invierten en armamento militar no sirven para combatir un virus y lo que realmente funciona es la cooperación entre países.

Es evidente que en el largo plazo es necesario invertir en un medio ambiente saludable, además de que los individuos entiendan la necesidad de generar cambios en el consumo.

Los argumentos ecológicos y económicos no han funcionado anteriormente, pero si se logra proteger los bosques que quedan salvajes en el planeta, se prohíbe el mercadeo, tráfico y consumo de animales salvajes se va a reducir el riesgo a próximas pandemias.

Esta pandemia debería hacer reaccionar a la población mundial comprendiendo que no se puede continuar explotando el planeta de igual forma, y no pretender que el crecimiento económico a todo coste es un futuro viable para la humanidad.

El mundo hoy en día gasta más en consumir helados que en la conservación de la naturaleza, si pensamos en los costos económicos de la pandemia estamos hablando de trillones de dólares, proteger al menos el 30% del planeta y educar a las personas en la conservación del medio ambiente costaría mucho menos que la pandemia actual por lo tanto desde un punto de vista racional la solución óptima es invertir más en la conservación del planeta (Enric Sala,2020).

